

# Manolo Monereo, Carlos Eduardo Martins y Francisco López Segrera (coordinadores), *¿Hacia la Tercera Guerra Mundial?\**

Por Mariana Fernández Serrano\*\*

En un mundo de “caos sistémico” en proceso de colapsar, en el que la incertidumbre impera y el fin de la existencia planetaria se materializa en vivencias cada vez más cercanas, todo parece desalentador. Es entonces cuando es necesario y urgente estudiar integralmente las amenazas que condicionan no sólo la existencia de distintas especies –incluyendo la humana– sino la existencia planetaria misma. Eso es justamente lo que deja ver el libro *¿Hacia la Tercera Guerra Mundial?*, cuyo título revela en sí mismo la amenaza existencial de la que advierten sus colaboradores, después de realizar un análisis geopolítico meticoloso del escenario internacional: la probabilidad de otra Guerra Mundial. Dicha guerra se diferenciaría de las dos “guerras mundiales” anteriores esencialmente porque ésta sí sería de carácter mundial, dado el alcance de las armas utilizadas –nucleares– que son de destrucción masiva y cuyos impactos no se limitarían a sus graves e irreversibles afectaciones locales sino que tendrían implicaciones permanentes para todo el planeta.

Coordinado por Manolo Monereo Pérez, Carlos Eduardo Martins y Francisco López Segrera, el libro colectivo está constituido por un Prólogo, una Introducción, catorce capítulos –mayoritariamente entrelazados entre sí– y un breve *Post-Scriptum* dedicado a los agresivos y violentos ataques emprendidos por Israel al pueblo palestino. Por la diversidad de autores y autoras –que concretan sus particulares análisis con distintos enfoques teóricos– resulta poco metodológico encasillarlos/as en un

\* El presente trabajo se realizó en el marco del proyecto de investigación PAPIIT IN302224 “Riesgos existenciales para la vida en el planeta: omnicidio nuclear y colapso ecológico. Lecciones para la transición hegemónica del siglo XXI”, auspiciado por la Dirección General de Asuntos del Personal Académico de la UNAM y desarrollado en el Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades de la UNAM. Quiero extender mi más sincero agradecimiento a este proyecto de investigación, que me ha hecho florecer en más de una manera, me exigió comprender interdisciplinariamente las amenazas existenciales del mundo y no evadirlas sino enfrentarlas, y me dotó de valiosas fuentes documentales. Sin lo anterior no habría sido posible esta reseña.

\*\* Egresada de la licenciatura en Relaciones Internacionales por la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM. Ayudante de profesor/a en la misma Facultad, en las asignaturas: Economía, Economía Política Internacional, Economía Contemporánea, Geopolítica e Integración de América Latina y el Caribe, y Análisis de Coyuntura “Geopolítica y geoeconomía del capital del siglo XXI”. Líneas de investigación y áreas de interés: crítica de la economía política, geopolítica, imperialismo estadounidense en América Latina y el Caribe, colapso ecológico, economía feminista-marxista y producción social del espacio. E-mail: <mfernandez@politicas.unam.mx>.

único entramado teórico-conceptual. Lo que sí se puede establecer es que parten de la geopolítica, retomando a pensadores anglo-estadounidenses como Mackinder, Spykman, Brzezinski, Wolfowitz, entre otros, no porque las autoras y autores del libro simpaticen con lo que argumentan sino que nos remiten a su pensamiento para evidenciar y sustentar la forma en que Estados Unidos formula estratégicamente su política exterior. Asimismo, las autoras y autores echan mano de diferentes teorías como la Teoría Marxista de la Dependencia y el Realismo, por mencionar algunas.

Partiendo de la guerra en Ucrania, los trabajos vertidos en esta obra hacen un profundo y crítico análisis de la configuración geopolítica mundial que se ha venido desarrollando en lo que va del siglo XXI, marcada por la transición hegemónica, debido al evidente declive de Estados Unidos como única potencia hegemónica, y al acelerado ascenso de distintos polos de poder, entre los que destacan Rusia y China por el potencial que han sabido construir estratégicamente.<sup>1</sup>

Así, la guerra en Ucrania –que los medios occidentales, recurriendo a la manipulación mediática, presentan como mera agresión rusa a la vez que demonizan al presidente ruso Vladímir Putin– para las/os autoras/es del libro, tiene su razón de ser en el anhelado cumplimiento de intereses tácticos, en específico de Estados Unidos. Este conflicto es uno más de los diferentes frentes de guerra auspiciados por el hegemon norteamericano para seguir manteniendo su posición privilegiada en el sistema-mundo,<sup>2</sup> pero es especialmente relevante por ser un frente más directo y, por tanto, un ataque más directo a uno de sus viejos enemigos, al que no logró derrotar tras el final de la llamada Guerra Fría con la desintegración de la Unión Soviética, ahora Rusia.<sup>3</sup>

<sup>1</sup> La transición hegemónica del siglo XXI –señalan las autoras y autores– presenta varios elementos esencialmente diferentes a las transiciones hegemónicas anteriores. Uno tiene que ver con que por primera vez no ocurrirá entre potencias de Occidente, es decir, “entre países al interior de un mismo marco civilizatorio”. El segundo, que resolver la transición hegemónica por medio de la guerra condicionaría la existencia de la humanidad, por lo que la guerra no debería ser una opción. Ver en especial los capítulos 3, 7 y 8, escritos por Atilio A. Boron, Gabriel Esteban Merino y Ravi Arvind Palat, respectivamente.

<sup>2</sup> Acertadamente, en varios capítulos del libro, se señala la recurrente estrategia de Estados Unidos de generar conflictos en “áreas de gran valor geopolítico”, de los que se beneficia no sólo para intentar mantener control sobre tales áreas sino movilizándolo su complejo militar-industrial a través de la venta de armamento para sostener su *economía de guerra*. Además de Ucrania, se mencionan por ejemplo los frentes de Taiwán, el Sahel y Palestina. La apertura de diferentes frentes de guerra a lo largo del mundo denota que el enfrentamiento es ya de carácter global.

<sup>3</sup> Ya en 1992, poco después de la desintegración de la URSS, el pensador geopolítico estadounidense Paul Wolfowitz advertía que Rusia seguiría siendo un obstáculo a la hegemonía estadounidense, pues de fortalecerse, posteriormente a la derrota en la Guerra Fría, sería la potencia militar más fuerte de Eurasia y la única con capacidad de destruir su hegemonía. Por lo tanto, socavar su posición geopolítica de manera permanente e irrevocable era indispensable. Ver los capítulos 3, escrito por Atilio A. Boron, y 7, escrito por Gabriel Esteban Merino.

Estados Unidos ha acosado constante y permanentemente a Rusia desde el final de la Guerra Fría, incentivando la expansión de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) al Este, aun cuando Estados Unidos prometió a Mihail Gorbachev, que dicha organización militar no se expandiría “ni una pulgada al Este”. Es así que Rusia, al detectar una contundente y directa agresión que atentaba contra su existencia –con la posible integración de Ucrania a la OTAN–, emprendió la “Operación Militar Especial” en Ucrania el 24 de febrero de 2022.<sup>4</sup>

La elección de Ucrania como escenario bélico principal y de Rusia como la potencia rival prioritaria a combatir, en lugar de Taiwán y China respectivamente, tiene sus bases en la geopolítica anglo-estadounidense del siglo XX, para la cual Eurasia ocupaba una importancia geopolítica central y, dentro de ella, Rusia y Alemania, entre las cuales debía impedirse su cooperación e integración a toda costa.<sup>5</sup> Además, Rusia es un viejo enemigo ampliamente estudiado por la hegemonía estadounidense y la única potencia que, cuando menos, le hace competencia en el único aspecto en el que Estados Unidos es todavía la indiscutible potencia hegemónica: el militar.<sup>6</sup>

<sup>4</sup> Uno de los datos que evidencia las francas intenciones de Estados Unidos de desatar un conflicto entre Rusia y Ucrania es que de 2014 a 2022, la OTAN comenzó el suministro de armas y el entrenamiento de aproximadamente 10 mil soldados cada año en Ucrania. Ver el capítulo 8 de Ravi Arvind Palat. Lo anterior, justamente a partir del año en el que Estados Unidos y la OTAN propiciaron un golpe de Estado contra el presidente ucraniano prorruso Viktor Yanukóvich. Ver el capítulo 1, escrito por Carlos Eduardo Martins, y el capítulo 7, escrito por Gabriel Esteban Merino.

<sup>5</sup> Ver la introducción escrita por Manolo Monereo y los capítulos 1 y 7, escritos por Carlos Eduardo Martins y Gabriel Esteban Merino, respectivamente.

<sup>6</sup> Al respecto, a lo largo de la obra se presentan algunos datos. Estados Unidos es la indiscutible potencia hegemónica militar por su colosal complejo militar-industrial, pues es el país con el mayor gasto militar anual: en 2019 fue de 732 mil millones de dólares; es también el mayor exportador mundial de armas con 36 por ciento del total mundial entre 2015-2019; tiene una fuerza expedicionaria de entre 200 mil y 300 mil efectivos en cualquier parte del mundo, además de aproximadamente 800 bases militares. Frente a eso, aunque Rusia cuenta con el segundo gran complejo militar, en muchos aspectos no es equiparable al hegemon militar. En 2019 ni siquiera fue el segundo país con el mayor gasto militar anual sino el cuarto detrás de China e India, con 65 mil 100 millones de dólares (SIPRI, 2020). Lo que sí, fue el segundo mayor exportador de armas, con 21 por ciento del total mundial entre 2015-2019. Adicionalmente, Rusia posee inteligencia estratégica y desarrollo tecnológico militar, en algunos rubros superando a Estados Unidos, como en misilística hipersónica, y tiene un ejército disciplinado y de gran tamaño. Para actualizar algunos datos presentados en el libro, mencionamos los siguientes: Estados Unidos sigue siendo el país con mayor gasto militar anual, 916 mil millones de dólares en 2023, mientras que Rusia ascendió a la tercera posición, contabilizando 109 mil millones de dólares para el mismo año (sólo 12 por ciento del gasto militar de Estados Unidos). Aun cuando Rusia y otros países han incrementado su gasto militar, ni sumando los gastos militares de los nueve países con mayor gasto militar después de Estados Unidos pueden alcanzarlo (SIPRI, 2024a). El panorama en cuanto a los mayores exportadores de armas ha cambiado, pues a pesar de que Estados Unidos sigue siendo el mayor exportador (42 por ciento del total mundial entre 2019-2023), Rusia fue reemplazada por Francia como segunda potencia exportadora mundial de armas, ocupando el tercer lugar (SIPRI, 2024b). Lo anterior evidencia la todavía aplastante primacía militar de Estados Unidos y cómo la guerra en Ucrania ha incidido en la cambiante dinámica militar del sistema internacional.

Los objetivos estratégicos de Estados Unidos en la guerra en Ucrania –identificados por las autoras y autores del libro– son de carácter geopolítico: el mantenimiento de su posición como única potencia hegemónica mundial, a partir de que identifica su declive y percibe el ascenso de otras potencias con la capacidad de disputarle la hegemonía en distintos aspectos, en especial Rusia y China.<sup>7</sup> Algunas de las expresiones clave del declive de Estados Unidos como hegemón mundial son: la crisis de la *Pax Americana* y del orden mundial establecido después de la Segunda Guerra Mundial, que le favorecía particularmente, así como su cuestionamiento por parte de actores que han asumido una gran importancia geopolítica; el significativo aumento de su deuda pública, pasando de 62.4 por ciento del Producto Interno Bruto (PIB) en 1992, a 123.4 por ciento en 2022, y el avance del proceso de desdolarización de la economía mundial, considerando que el “enorme poder militar de Estados Unidos se basa en el poder económico del dólar” (p. 15) y un no muy lejano fin del dominio del dólar en el mercado mundial de petróleo.<sup>8</sup>

En cuanto a los objetivos específicos de Estados Unidos, éstos se orientan sobre todo a Rusia y a Europa para evitar el surgimiento de una Eurasia integrada y dominante mundialmente –como lo señalaban Mackinder y Spykman con sus teorías geopolíticas del *hinterland* y el *rimland*, respectivamente. De ahí que Estados Unidos pretende debilitar a Rusia a partir de su desgaste en la guerra con Ucrania, su exclusión de los mercados mundiales financieros, energéticos y de armamento, dado que las capacidades de Rusia no se limitan a su poder militar, ya que también es un país “casi” autosuficiente en recursos estratégicos –en especial los energéticos. Al debilitar a Rusia, le arrebataría el poder de fungir como actor central en la “construcción geoeconómica y geopolítica de Eurasia”. A lo anterior se agrega, en el mismo sentido, una estrategia para desgastar a Europa con el fin de perpetuar su subordinación a los intereses geopolíticos estadounidenses e impedir la autonomía estratégica y militar de la región, lo cual incluye su desindustrialización y limitar su aprovisionamiento de recursos alimenticios y energéticos, que son mayoritariamente proporcionados por Rusia.

<sup>7</sup> En algunos capítulos del libro se destaca el año 2008 como un punto de inflexión en esa tendencia. La crisis financiera global de ese año afectó especialmente a Estados Unidos y puso en crisis el proyecto occidental neoliberal. En ese mismo año Rusia reorientó su política exterior a la Gran Eurasia, aprovechando el debilitamiento del liderazgo estadounidense en Europa, al mismo tiempo que buscó reducir su dependencia de occidente al propiciar un acercamiento con Asia en general y con China en particular. En cuanto a China, en 2008 se hizo más evidente su poder económico y “la incapacidad de Washington para contrarrestarlo”. Ver los capítulos 1 de Carlos Eduardo Martins, 6 de Claudio Katz y 7 de Gabriel Esteban Merino.

<sup>8</sup> El no muy lejano fin del dominio del dólar en el mercado mundial de petróleo se marca en el libro debido a que diversos países con significativa importancia en el sistema internacional han dejado de comercializar hidrocarburos con el dólar como divisa. Destacan los recientes intercambios energéticos entre Rusia y la India, en los que un porcentaje importante se realiza en yuanes, y la adhesión de potencias petroleras árabes a los BRICS, cuya intención es dejar de comercializar en dólares.

Sobre el cumplimiento de dichos objetivos, autoras y autores argumentan que pese a que Estados Unidos se ha beneficiado en el corto plazo de la venta de armamento, de colocar su gas en el mercado europeo –vendiéndolo hasta al triple de su valor–<sup>9</sup> y de atraer hacia su territorio plantas productoras europeas importantes, en realidad la guerra en Ucrania le ha salido contraproducente para sus objetivos estratégicos. El máximo perdedor de la guerra ha resultado ser la “aliada” Europa, por estar en juego su territorio y su población, y por el encarecimiento de los recursos energéticos y alimenticios. No obstante, aunque Estados Unidos ha logrado excluir a Rusia de los mercados europeos e impedido una cooperación con la región, la potencia euroasiática ha sabido defenderse estratégicamente al reforzar sus alianzas en otras partes del mundo como Asia, Medio Oriente e incluso África.<sup>10</sup>

Rusia, en vez de debilitarse se ha fortalecido y, al mismo tiempo, ha incidido en que otros actores internacionales rivales de Estados Unidos se vigoricen, sobre todo China. La hegemonía estadounidense se encuentra viviendo una pesadilla porque el peor escenario posible que ya habían advertido sus pensadores geopolíticos se está materializando: las dos potencias mundiales que le disputan la hegemonía, Rusia y China, ya han sentado los cimientos de una alianza estratégica que ha surgido de objetivos en común y fortalezas complementarias, pero también de agravios comunes. Mientras Rusia es fuerte en lo militar, en comparación con China, China es fuerte en lo económico en comparación con Rusia,<sup>11</sup> y se complementan precisamente porque la fortaleza de una es la debilidad de la otra. Si trabajan y se apoyan mutuamente podrían lograr su objetivo común: el establecimiento de un nuevo orden mundial “multipolar, policéntrico y post-hegemónico”.<sup>12</sup>

<sup>9</sup> Debido a la guerra en Ucrania, en 2022 los ingresos de Estados Unidos incrementaron un 49 por ciento gracias a la venta de gas y armamento.

<sup>10</sup> El golpe más duro, tanto para Europa –en especial para Alemania, uno de los países con armamento nuclear estadounidense de la región– como para Rusia, fue la explosión de los gasoductos Nord Stream 1 y 2, auspiciada por Estados Unidos. Con ello, el hegemon norteamericano socavó la indeseable cooperación entre Alemania y Rusia que se había empezado a gestar. Rusia supo amortiguar el golpe dirigiendo sus exportaciones de hidrocarburos a otros países geopolíticamente importantes como la India. Para una revisión detallada de este suceso y de sus implicaciones geopolíticas se recomienda el análisis de Seymour Hersh (2023), así como el trabajo “De las guerras por encargo a la guerra global” de Saxe-Fernández (2023), en el que se examina la guerra en Ucrania y se incluyen varios planteamientos coincidentes con el libro aquí reseñado.

<sup>11</sup> Sobre la centralidad de China en la transición hegemónica del siglo XXI, por ser la principal economía mundial en algunos aspectos, revisar la Introducción escrita por Manolo Monereo Pérez, el capítulo 2 de Francis López Segre, el 3 de Atilio A. Boron, el 6 de Claudio Katz, el 7 de Gabriel Esteban Merino, el 8 de Ravi Arvind Palat, el 9 de Carlos Alzugaray, el 11 de Elías Jabbour y el 14 de Ricardo Dello Buono y José Bell Lara.

<sup>12</sup> China y Rusia han impulsado algunas instituciones internacionales que pretenden contrarrestar a las que establecieron el orden mundial post-Segunda Guerra Mundial. Ambas cooperan en sectores clave como el energético y militar, y han dado pie al fortalecimiento de organizaciones intergubernamentales en las que participan otros polos de poder que en general pertenecen al llamado Sur

Otro planteamiento fundamental del libro se refiere a que la guerra en Ucrania ha acelerado exponencialmente la posibilidad de una Tercera Guerra Mundial, dado el complejo entramado de relaciones de poder que se ha estado modificando rápidamente. El foco en la posibilidad de una Tercera Guerra Mundial, que en lo personal considero es en donde reside la valía de la obra, es que este enfrentamiento bélico no sería otro conflicto más, sino que consistiría en uno que nos dirigiría a un “destino apocalíptico”, a un “catastrófico punto de no retorno” debido a que en definitiva las principales armas a utilizar serían las nucleares.<sup>13</sup>

Al presentar este horizonte catastrófico, en el que quedaría la “nada” tras una guerra nuclear, el libro hace reflexionar sobre la amenaza existencial del presente y del futuro, pero también del pasado de la humanidad y, al mismo tiempo, sobre la urgencia de actuar para evitar a toda costa nuestro apocalipsis. “El lanzamiento del armamento nuclear puede acabar con toda la humanidad del presente y, con ello, se borraría también todo nuestro pasado. Es como si nunca hubiéramos existido” (Cano Ramírez, 2023:6).

Una vez expuesto el contenido general del libro, procederé a señalar algunas particularidades de cada capítulo. En el Prólogo contamos con un resumen breve y conciso de las colaboraciones del libro. En la Introducción “¿Estamos ante el inicio de una Tercera Guerra Mundial?”, Manolo Monereo responde a la pregunta que articula todos los trabajos que componen el volumen. El autor argumenta: “No creo que estemos ante el inicio de la Tercera Guerra Mundial. Ahora bien, lo que sí creo es que las posibilidades que se abren para la misma están creciendo exponencialmente” (p. 14).

En lo personal considero que los capítulos centrales del libro son: el 1, “El nuevo carácter de las disputas geopolíticas en el siglo XXI”, escrito por Carlos Eduardo Martins; el 2, “La crisis de la geopolítica imperial: escenarios y alternativas”, de Francisco

Global, entre las que destacan los BRICS+ y la Organización de Cooperación de Shanghái. Cabe hacer mención de dos países centrales en el reforzamiento de la región euroasiática: India e Irán. Al respecto ver la Introducción escrita por Manolo Monereo, el capítulo 2 de Francisco López Segrera, el 7 de Gabriel Esteban Merino y el 10 de María Elena Álvarez Acosta y Yoslán Silverio González. En definitiva, el escenario geopolítico es mucho más complejo ahora debido a los múltiples polos de poder mundiales y regionales.

<sup>13</sup> Para enero de 2024, Estados Unidos contaba con mil 770 ojivas nucleares desplegadas y mil 938 ojivas almacenadas; Rusia con mil 710 ojivas desplegadas y 2 mil 670 ojivas almacenadas; China con 24 ojivas desplegadas y 476 ojivas almacenadas (SIPRI, 2024c). Cabe destacar que “por primera vez se cree que China tiene algunas ojivas en estado de alerta operativa alta” (SIPRI, 2024c:1), lo que también respalda que la posibilidad de una Tercera Guerra Mundial y nuclear se acelere con la guerra en Ucrania. Actualmente sólo nueve países cuentan con armamento nuclear y, como si no hubiera ya suficiente capacidad nuclear para destruir a la humanidad, otros actores clave en el escenario geopolítico actual, como Irán, muestran indicios de que podrían desarrollar armamento nuclear (Hawley, 2025).

López Segrera; el 7, “Guerra y multipolaridad: sobre la dimensión geopolítica de la crisis de hegemonía”, a cargo de Gabriel Esteban Merino, y el 8, “No todo está tranquilo en el frente oriental: militarismo al final de la hegemonía”, de Ravi Arvind Palat. Capítulos centrales no en el sentido de que sean más importantes que el resto, sino que presentan de manera general, pero amplia, las problemáticas estudiadas a lo largo de la obra, y en ello mismo recae su particularidad y relevancia. Por eso a lo largo de esta reseña se remite a ellos.

El capítulo 3, “La guerra en Ucrania y el fin del viejo orden mundial” de Atilio A. Boron, también podría considerarse uno de los capítulos centrales, ya que se refiere a los graves e irreversibles impactos de un enfrentamiento nuclear entre Estados Unidos y Rusia en caso de que utilizaran sólo la mitad de su arsenal nuclear conjunto (pp. 77-78).<sup>14</sup> Ana Esther Ceceña, en el capítulo 4 “Las tramas ocultas de la guerra de Ucrania”, expone la geopolítica de los mares en la guerra de Ucrania, señalando la importancia geoeconómica y geoestratégica del Mar Caspio por su cercanía a Rusia y los recursos energéticos al interior del cuerpo hídrico. Tales son las razones por las que el “Occidente colectivo” ha intentado acceder a ellos a través de guerras y aparentes conflictos regionales y levantamientos internos.

En el capítulo 5, “La crisis hegemónica del siglo xxi”, Emir Sader afirma que el neoliberalismo es la fuente de las crisis hegemónicas del siglo xxi, y presenta los casos de Argentina y Brasil. A pesar de ser un capítulo corto, el autor se tomó el tiempo de definir lo que refiere como “crisis hegemónica”. En el capítulo 6, “Estados Unidos y China: una puja entre potencias disímiles”, Claudio Katz distingue entre la ofensiva bélica e imperialista estadounidense y la defensiva pacífica y estratégica de China. Asimismo, afirma que China es una potencia central ascendente pero no imperial.

Como lo indica el título del capítulo 9, “La geopolítica del conflicto entre China y Estados Unidos: enfoques desde la teoría de las relaciones internacionales”, Carlos Alzugaray analiza la guerra de Ucrania desde la teoría de las relaciones internacionales, ampliando su estudio al relacionarlo con el peso geopolítico de China y su alianza con Rusia frente a Estados Unidos. El autor retoma el paradigma de la “trampa de Tucídides” de Graham Allison y “la tragedia de la política entre grandes potencias” de John Mearsheimer. El capítulo 10, “Nuevo orden internacional, geopolítica y poderes: tendencias regionales”, de María Elena Álvarez Acosta y Yoslán Silverio González,

<sup>14</sup> Un trabajo realizado en 2009 por Alan Robock y Owen Brian Toon –especialistas en ciencias climatológicas y atmosféricas– muestra cómo incluso una guerra regional nuclear entre India y Pakistán, y en la que ni siquiera utilizarían todo su arsenal nuclear –que en ese entonces era de 50 y 60 ojivas nucleares respectivamente– tendría efectos catastróficos como el deceso de por lo menos 20 millones de personas, diversas modificaciones climatológicas planetarias, un colapso agrícola, etcétera (Robock y Toon, 2010).

enfatisa la transición hacia la configuración de un nuevo orden mundial en el que Estados Unidos va perdiendo terreno. La autora y el autor profundizan en la asociación estratégica entre Rusia y China, particularmente en las áreas geoestratégicas de Medio Oriente y África. El capítulo 13, “Las revueltas en el Sahel y la configuración de un nuevo escenario geopolítico en África”, de Oscar Oramas Oliva, se relaciona con el capítulo 10 pero es mucho más específico al tomar como estudio de caso el golpe de Estado en Nigeria en 2023.

Elías Jabbour, en el capítulo 11, “Lo nuevo que viene de China: proyectamiento y socialismo en el siglo XXI”, define a la economía china como una variante del socialismo de mercado que, con las reformas económicas internas de 1978, ha emprendido una “Nueva Economía de Proyectamiento”, basada en el costo-beneficio guiado no por una razón mercantil sino una razón humana en la que se priorizan los intereses generales de la sociedad. El capítulo 12, “¿Renace la Guerra Fría?”, de Jesús Arboleya, da cuenta de la importancia geopolítica de Cuba, resaltando el papel de la Revolución Cubana y como “esfera de influencia” soviética durante la Guerra Fría. El autor explica el renovado interés ruso por Cuba en la coyuntura actual.<sup>15</sup> Al mismo tiempo que identifican la aparición de una nueva derecha con tintes fascistas ante la crisis sistémica del imperialismo, en el capítulo 14 “El ciclo histórico del imperialismo estadounidense se está cerrando”, Ricardo Dello Buono y José Bell Lara ven la posibilidad de construir una alternativa emancipadora sistémica en la que los movimientos sociales revolucionarios serían el centro.

Finalmente, en el *Post Scriptum*, “El fin de la Pax (Norte) americana y el conflicto entre el Estado de Israel y el pueblo palestino”, Manolo Monereo hace una conexión entre la guerra de Ucrania y el proceso de aniquilación del pueblo palestino en curso, como frentes de guerra que son parte de un mismo enfrentamiento global en el marco de la transición hegemónica del siglo XXI y el panorama geopolítico cambiante derivado de ésta.

A pesar de enfocarse en la guerra en Ucrania, el libro ofrece un conciso pero muy amplio y nutrido análisis del escenario geopolítico actual, desalentador y alarmante. También nos recuerda la importancia de seguir estudiando los problemas del mundo utilizando al “imperialismo” como una de las categorías de análisis principales, pese a que los círculos académicos y políticos dominantes han propiciado su desuso o han dejado de lado su aspecto económico, cuando menos. La perspectiva latinoamericanista sobresale en la obra, lo que muestra la capacidad de la producción teórico-

<sup>15</sup> Al respecto y relacionado con la temática del libro, se recomienda el trabajo documental titulado “A 60 años de la crisis de los misiles de Cuba: lecciones políticas y morales”, en el que Omar Cano analiza de manera profunda la “coyuntura en la que la humanidad pudo haber dejado de existir” (Cano Ramírez, 2023:5).

metodológica latinoamericana para explicar problemáticas complejas. No obstante que se intentó incluir todos los datos relevantes de los análisis geopolíticos contenidos en el libro, lo anterior no fue posible dada la extensión limitada de la presente reseña, además queda mucho por decir pues se presentan procesos que están en curso. El libro no incluye, por ejemplo, la implicación del regreso de Donald Trump a la presidencia de Estados Unidos, dado que se terminó de escribir cuando Joe Biden todavía era presidente y las elecciones estadounidenses no se habían llevado a cabo; tampoco incluye las negociaciones entre Trump y Volodímir Zelensky, o las que se llevarían a cabo entre Trump y Vladímir Putin el mismo día que se termina de escribir este trabajo (18 de marzo de 2025). Lo no grato del libro es la poca inclusión de autoras, tanto en las referencias bibliográficas de cada capítulo como en la elaboración del libro. Las mujeres tenemos mucho qué decir al respecto e incluir a más hubiera enriquecido el ya muy completo trabajo.

No queda más que recalcar la urgencia de la acción para evitar un “destino apocalíptico”. “Las fuerzas que aspiran a otro mundo posible deben lograr articular proyectos que ganen la imaginación de las masas que, desde luego, tengan proyección de largo plazo y se traduzcan en fuerza social para un cambio, más allá del capitalismo senil” (p. 218). Evitemos que sea demasiado tarde para construir otros mundos posibles. La explotación, la guerra y la extinción planetaria no son inevitables.

### Bibliohemerografía

- CANO RAMÍREZ, Omar Ernesto (2023), “A 60 años de la Crisis de los Misiles de Cuba: lecciones políticas y morales”, en *CariCen. Revista de Análisis y Debate sobre el Caribe y Centroamérica*, México, Centro de Estudios Latinoamericanos, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, núm. 36, enero-abril.
- HAWLEY, Carolina (2025), “High stakes as Iran nuclear issue reaches crunch moment”, en *BBC*, 14 de marzo.
- HERSH, Seymour (2023), “Así eliminó Estados Unidos los gasoductos Nord Stream”, en *Contexto y Acción*, núm. 293, 8 de febrero. Dirección URL: <<https://ctxt.es/es/20230201/Politica/42111/Seymour-Hersh-Estados-Unidos-explosion-nord-stream-guerra-Rusia-energia-Alemania-Biden.htm>>.
- ROBOCK, Alan y Owen Brian TOON (2010), “Local Nuclear War. Global suffering”, en *Scientific American*, enero. Dirección URL: <<https://climate.envsci.rutgers.edu/pdf/RobockToonSciAmJan2010.pdf>>.
- SAXE-FERNÁNDEZ, John (2023), “De las guerras por encargo a la guerra global”, en *Geopolítica(s). Revista de estudios sobre espacio y poder*, vol. 14, núm. 2.
- STOCKHOLM INTERNATIONAL PEACE RESEARCH INSTITUTE (SIPRI) (2020), “Comunicado de prensa. En 2019, el gasto militar mundial registró el mayor incremento anual de la última década y alcanzó los 1,917 billones de dólares, según el SIPRI”, en *SIPRI*,

27 de abril. Dirección URL: <[https://www.sipri.org/sites/default/files/2020-04/military\\_expenditure\\_press\\_release\\_esp\\_0.pdf](https://www.sipri.org/sites/default/files/2020-04/military_expenditure_press_release_esp_0.pdf)>.

STOCKHOLM INTERNATIONAL PEACE RESEARCH INSTITUTE (SIPRI) (2024a), “Comunicado de prensa. El gasto militar mundial aumenta en medio de guerras, tensiones crecientes e inseguridad”, en *SIPRI*, 22 de abril. Dirección URL: <<https://www.sipri.org/sites/default/files/Milex%20Press%20Release%20ESP.pdf>>.

STOCKHOLM INTERNATIONAL PEACE RESEARCH INSTITUTE (SIPRI) (2024b), “Comunicado de prensa. Las importaciones de armas europeas casi se duplican, las exportaciones estadounidenses y francesas aumentan, las exportaciones rusas caen estrepitosamente”, en *SIPRI*, 11 de marzo. Dirección URL: <<https://www.sipri.org/sites/default/files/AT%20press%20release%20ESP.pdf>>.

STOCKHOLM INTERNATIONAL PEACE RESEARCH INSTITUTE (SIPRI) (2024c), “Comunicado de prensa. Crece el papel de las armas nucleares a medida que las relaciones geopolíticas se deterioran. Disponible el nuevo anuario del SIPRI”, en *SIPRI*, 17 de junio. Dirección URL: <<https://www.sipri.org/sites/default/files/WNF%202024%20press%20release%20ESP.pdf>>.

Manolo Monereo, Carlos Eduardo Martins y Francisco López Segrera (coordinadores), *¿Hacia la Tercera Guerra Mundial?*, España, El Viejo Topo, 2024, 231 pp.